

1.- Comentario a las lecturas. La primera palabra del evangelio de este domingo me sorprende y puedo decir que hasta me emociona. Esa palabra es: “Comienzo”. Digo que me emociona porque si hay algo nuevo en este mundo, algo que rompe la rutina del día a día que a veces lo hace insoportable y aburrido es la novedad del encuentro con Jesucristo. Con Él, la vida cobra un sentido nuevo. Con Él, se abre un horizonte inmenso y maravilloso en nuestro caminar por este mundo.

Un día hablando con una monja le decía si no se le hacía demasiado pesada y aburrida su vida porque comentándome sus horarios prácticamente hacían lo mismo todos los días y a la misma hora. O sea que a la misma hora se levantaba, iba a rezar a la capilla, comía, descansaba.... Pero ella me dijo que ni mucho menos su vida era aburrida y rutinaria, más bien todo lo contrario y la prueba es que cada mañana se levantaba con alegría e ilusión.

Como dice S. Juan de la Cruz: “El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa”. Y esto es lo que les pasa a todos aquellos que viven unidos al amor de Jesús. ¿Has visto tú alguna persona enamorada que esté triste y lo viva todo con pesadez y quejándose? Pues eso es lo que sienten las personas enamoradas de Jesús. Y es que, como dice S. Pablo: “(Cristo) murió para que los que viven ya no vivan para sí sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Cor 5, 15). No hay nada más tedioso y vacío que vivir para uno mismo. Nuestro ADN espiritual, para lo que nos crearon, fue para vivir para los demás. Parece una paradoja, pero es así: Cuanto más te vacías de ti mismo más te llenas, cuanto más te entregas y olvidas de ti mismo más te encuentras a ti mismo...

Pero esta vida nueva solo es posible con el Espíritu Santo. S. Juan Bautista, por muchos discursos fervientes que hiciera no cambiaría a nadie si no viniera con él, el Espíritu del Señor. Este es el que quiere el Señor que recibamos en este Adviento para que algo nuevo comience en nuestra vida por eso dice: “Él os bautizará con Espíritu Santo”.

Y para que venga a nosotros este Espíritu y así no se quede todo en palabras vanas y no se frustré así esta novedad de vida que nos promete el Señor debemos, primero, renunciar al pecado, por eso, no hay mejor manera de vivir este Adviento y entrar en la Navidad que haciendo una Buena confesión. A través de ella todo nuestro orgullo será rebajado y nuestros desánimos serán rellenados como dice la primera lectura. Y así se cumplirán en nosotros las palabras del Señor en la Pasión: “Todo lo hago nuevo”.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º Si te has encontrado con Cristo, ¿Has experimentado alguna novedad en tu vida? Cuenta tu experiencia; 2º Este encuentro con el Señor ¿Te ha abierto a los demás y te ha hecho más sensible a sus sufrimientos?; 3º ¿Cómo te estás preparando para vivir mejor esta Navidad?

3.- Para meditar. El Adviento es un período de preparación para recibir dignamente a Cristo que nace. No es un mero recuerdo de lo que sucedió hace más de dos mil años”. “Sólo el amor de Cristo llena nuestros corazones y es eso lo que nos impulsa a evangelizar, por tanto, si no hablamos de Dios es porque nos falta amor en el corazón, porque nos falta oración... pero Cristo nos sigue llamando y enviando... transformando con su luz nuestras tristezas y apatías”. (Benedicto XVI).